

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
¿Qué dice la Biblia de la pena de Muerte?	1
Bosquejos del Antiguo Testamento	11
Estudio del <i>Euangélion</i> en el N. T.	25
El momento de la presencia real en la Cena del Señor	30
Bosquejos para Sermones	33
Miscelánea	46
Sabía Vd. ?	10, 24 y 32

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO**LA CARTILLA DE LA HISTORIA****Segunda División****LA HISTORIA DE ISRAEL****Primera Parte****YO SOY**15. *Al que quiere endurece* — Exodo 1 a 11

La esclavitud de Israel
 El nacimiento y la preparación del Libertador
 JEHOVA envió a Moisés a realizar su misión
 El endurecimiento del corazón del Faraón
 Las plagas sobre Egipto.

16. *De quien quiere tiene misericordia* — Exodo 12 a 18

La Pascua
 El Exodo
 Por el Mar Rojo
 El cántico del mar
 Aguas amargas y un oasis
 Maná en el desierto de Sin
 La peña en Horeb y Jehová-nisi
 Un descendiente distante de Abraham honra a Jehová.

JEHOVÁ es el nombre que domina toda la historia subsiguiente del Antiguo Testamento. Es la historia de Israel, el pueblo descendiente de Abraham, Isaac y Jacob; pueblo que Dios había ido formando para sí en Egipto por espacio de 400 años, a fin de que propagara el evangelio y llegara a ser la cuna del Redentor prometido. Jehová es el nombre distintivo del Dios del Pacto con Israel, el pueblo escogido. Éste es su nombre para siempre, y su monumento conmemorativo por todos los siglos. En la historia que sigue hemos distinguido el próximo paso gigantesco hacia adelante en la dispensación divina del evangelio.

Cuando por última vez Dios "descendió" a Babel para sembrar confusión en un mundo descarriado, Jehová abandonó a las naciones, por decirlo así, para que siguiesen sus propios desig-

nios idólatras. Ocultándose del mundo en general, se reveló particularmente a los patriarcas peregrinos como *El Sadai*, en el poder de su gracia. Ahora, ya que los hijos de Israel habían sido escogidos como su pueblo, otra vez "descendió" para anunciarse y manifestarse a las naciones idólatras como el que había sido conocido por ellas anteriormente, es decir como *Jehová*, el Dios del evangelio, el Dios que salva, pero también el Dios que no permite que se lo desdeñe. Él es *Yo soy*, el Dios soberano, el *Señor*, "el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso" (Apocalipsis 1:4,8). Este su nombre antiguo incluye todo: todo el evangelio con todas sus implicaciones (Romanos 2:16) — *Gnadenwahl* y *Verstockung*, la elección y salvación por la gracia en Cristo, y el castigo y juicio por el endurecimiento del corazón.

Tal es el significado del mensaje y de los acontecimientos transcendentales de los primeros capítulos del libro del Éxodo. Con este mismo mensaje Dios envió a Moisés a su pueblo Israel, y al rey de Egipto, un mensaje que entonces fue transformado en prodigios de salvación y de juicio. Para el pueblo escogido significaba liberación. El juicio sobre Egipto tuvo una doble incumbencia. Egipto — que había retenido algunos de los conceptos vitales de la antigua revelación divina, y que se había dedicado a pensamientos sobre la muerte, el juicio de los muertos y la vida después de ésta, pero al mismo tiempo había fomentado la adoración diabólica de la serpiente, y había desdeñado otra vez el evangelio sembrado en medio de ellos durante siglos — fue hecho un ejemplo para todo el mundo idólatra mediante el juicio que cayó sobre esa nación. Por otro lado, el orgulloso estado camítico, en aquel entonces embriagado de aspiraciones imperialistas, tuvo que sentir la mano del Señor, el Dios de Sem. La Edad Semítica todavía no había tocado a su fin.

En todo esto hay, por último, una sublime y típica profecía del cumplimiento de los tiempos, cuando el Señor había de "descender" en la carne para la redención del mundo pecaminoso; y también de aquel gran día, al fin del tiempo, en que ha de volver para la liberación de los suyos y el juicio postrero de las naciones de la tierra.

Capítulo 15

AL QUE QUIERE ENDURECE

Éxodo 1 a 11

ESCLAVITUD DE ISRAEL, cap. 1. Los hijos de Israel, que en un principio había sido un grupo de setenta personas, se multiplicaron de modo tal que se llenó de ellos el país (vv. 1-7); de ahí que un nuevo rey, que no conocía a José, temiera por la seguridad de su nación. Para acabar con los hebreos, los oprimió mediante una servidumbre rigurosa, forzándolos a hacer barro y ladrillos para la edificación de Pitón y Ramesés, y dio orden a las parteras, Sigra y Fúa, de matar a todos los niños varones (vv. 8-16). Desobedecieron, defendieron su coartada, y recibieron la bendición de Dios por haber temido más a Él que al rey. E Israel siguió multiplicándose. El rey mandó a todo su pueblo echar al río a todo hijo hebreo recién nacido (vv. 17-22).

Nota: En cuanto a este faraón, compare la Nota de la Historia Profana anterior. No hay razón para colegir que el faraón del capítulo uno y el del capítulo dos sean la misma persona. Tampoco es idéntico el faraón del éxodo con el opresor anterior. Es más probable, en vista de 1:10, que la opresión principió cuando los designios egipcios para la conquista del Asia semítica tomaron mayores dimensiones, digamos en el reinado de Totmés I.

NACIMIENTO Y PREPARACION DEL LIBERTADOR, cap. 2. El hermoso hijo de un matrimonio perteneciente a la tribu de Leví, que ya no se podía esconder, fue colocado en una arquilla de juncos calafateada y puesta en un carrizal a la orilla del río. Lo halló la hija compasiva de faraón mientras se bañaba. Por la perspicacia de su hermana que lo vigilaba, el niño fue devuelto a su madre para ser criado. Crecido ya, fue llevado a la princesa, la cual lo prohió y le dio el nombre de Moisés (vv. 1-10). Llegado a hombre, a Moisés le dolía ver la dura esclavitud de sus hermanos, y en secreto mató a un egipcio por haber golpeado éste a un hebreo. El día siguiente fue vituperado por tratar de separar a dos hebreos que reñían y por lo que había hecho al egipcio. Al enterarse de que Faraón quería matarlo, Moisés huyó a Madián. Allí se ganó el favor

del sacerdote de Madián, por haber prestado ayuda a sus hijas en el pozo, y se casó con Séfora, que le dio un hijo, a quien le puso el nombre de Gersón. Se quedó con Reuel durante muchos años, hasta que el rey de Egipto murió y Dios oyó el clamor de Israel a causa de su servidumbre (vv. 11-25).

Nota: Para "la hija de Faraón", compare la cita del libro de Marston (véase *Sugestiones Interpretativas*). En vista de lo expuesto allí, nos preguntamos si en lo futuro las palabras bíblicas "hija de Faraón" querrán decir meramente "princesa", cuando recordamos la descendencia peculiar de Hatchepsut.

Para la fe de Moisés y la de sus padres, compare 11: 23-29.

Los nombres de los hijos de Moisés cuentan la historia de su destierro y su preparación en la soledad del desierto y en comunión con "el Dios de su padre" (3:6; 15:2; 18:4). Gersón (*forastero* o *desterrado*) da a entender que Moisés reconoció que los planes que él mismo había hecho de ser el libertador de su pueblo, se habían reducido a la nada. Pero, por medio del adiestramiento que recibió durante esos cuarenta años, aprendió a confiar en el Señor. Y tal fe triunfante la expresó luego en el nombre que dio a su segundo hijo. Eliezer (compare la nota después de 4:31). Ya estaba preparado para ser enviado a su misión.

JEHOVA ENVIÓ A MOISÉS A REALIZAR SU MISIÓN, caps. 3 y 4. Apacientando las ovejas de Jetro, Moisés llegó a Horeb, el monte de Dios, y vio una zarza ardiendo milagrosamente. Desde ella el Ángel de Jehová le habló y le ordenó respetar la tierra santa. "Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob... y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos... a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo... y te enviaré a Faraón". Al vacilar Moisés, Dios le aseguró de su presencia, y en señal de su llamamiento divino, le dijo que su pueblo serviría a Dios sobre aquel monte. Cuando Moisés dijo que el pueblo probablemente demandaría prueba de su autoridad, Dios le mandó que dijera "YO SOY me envió... Jehová, el Dios de vuestros padres". Debía relatar a los ancia-

nos lo que le había acontecido en Sinaí, y juntamente con los ancianos aparecer ante el rey y pedirle que dejara ir a los hebreos camino de tres días por el desierto para ofrecer sacrificios a Jehová su Dios. Pero el rey no los dejaría ir hasta que Dios, con todos sus milagros, castigara a Egipto. Al salir, despojarían a los egipcios (3:1-22).

Nota: ¿Era la intención de Dios castigar a Egipto al no cumplir éste su promesa de hospitalidad, y así restaurar a Israel como un pueblo que estuvo de huésped en Egipto?

La tercera excusa de Moisés de que los israelitas no darían crédito a sus palabras la invalidó Dios por medio de las señales de la vara que se hizo culebra, y de la mano que se hizo leprosa, a las cuales se añadiría la de convertir en sangre el agua del Nilo al derramarla en tierra seca. Su excusa de ser tardo en el habla y torpe de lengua fue rechazada por la promesa de que el Señor estaría con su boca. Su desesperada súplica final de que el Señor enviara por medio del que debía enviar, enojó al Señor de tal modo que le aseguró que le daría a Aarón en lugar de Dios (4:1-7).

Moisés no le reveló a Jetro su misión, pero recibió el consentimiento de "volver a sus hermanos que están en Egipto". Llevó consigo a su mujer e hijos, y la vara de Dios, después de haberle ordenado Dios en Madián que partiera para Egipto. El Señor endurecería el corazón de Faraón, de tal modo que al obrar Moisés todos los milagros que el Señor había puesto en su mano, el rey todavía se resistiría a la orden del Señor de dejar ir a Israel, su primogénito, hasta que el Señor mataría al primogénito de Faraón (4:18-23).

En una posada, en el camino, el Señor quiso matar a Moisés, porque Moisés no había circuncidado a su hijo. Séfora se encargó del rito. El Señor mandó a Aarón encontrarse con Moisés en el monte de Dios. Los dos fueron y reunieron a los ancianos y al pueblo de Israel y les hablaron acerca de todas las cosas que el Señor les había dicho, e hicieron las señales que el Señor les había ordenado. Y el pueblo creyó (4:24-31).

Nota: El hijo incircunciso de Moisés, del cual se habla aquí, evidentemente es Eliezer, mencionado por primera vez en 18:4. Probablemente nació poco tiempo antes de la partida hacia Egipto, y por estar Moisés de prisa no fue circuncidado. Todo lo acontecido indujo a Moisés

a hacer regresar a su familia, según lo que se nos dice en 18:2. El nombre mismo de Eliezer (*mi Dios ayuda* o *Dios es Ayudador*) arguye en favor de su nacimiento en ese período, después de haber declarado Dios a Moisés: "Yo soy el Dios de tu padre" (3:6), y después de haber aprendido Moisés que Dios era su ayuda.

ENDURECIMIENTO DEL CORAZÓN DE FARAÓN, caps. 5 a 7. La primera audiencia con el rey resultó en la siguiente respuesta desdeñosa: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel" (5:1-5). Entonces Faraón ordenó que al pueblo esclavizado ya no se le diese paja para hacer ladrillos, sino que la buscaran ellos mismos dondequiera que pudieran encontrarla, imponiéndoseles, sin embargo, la misma tarea diaria de ladrillos (5:6-14). Los capataces de Israel se quejaron de Moisés, y Moisés a la vez expuso la queja al Señor (5:15-23).

Por la gran declaración **YO SOY JEHOVÁ** que Dios dio a Moisés, y por medio de él al pueblo, Dios les hizo recordar su pacto con los patriarcas referentes a la Tierra prometida y su peregrinación en ella. A los patriarcas se les apareció como "el Dios omnipotente" (*El Sadai*), pero ahora cumpliría lo que su nombre Jehová significa y redimiría a Israel con brazo extendido y con juicios grandes, y les daría su heredad (6:1-9).

El pueblo no escuchó a Moisés, y Moisés temía que Faraón tendría menor inclinación a escucharle (6:9-12, 30).

Este Moisés y este Aarón, a quienes el Señor envió a los hijos de Israel y a Faraón, descendían de Leví, el tercero de los jefes de las tribus de Israel, y eran hijos de Amram y Jocabed. La genealogía de los levitas se anota hasta Finees (6:13-20).

El Señor dijo a Moisés que lo había constituido Dios para Faraón, y que Aarón sería el profeta de Moisés. Dios mismo endurecería el corazón de Faraón, y los egipcios sabrían que Él era el Señor, cuando extendería su mano sobre Egipto y sacaría a los hijos de Israel. Cuando fueron a hablar a Faraón, Moisés tenía 80 años de edad y Aarón 83 años. Durante la segunda audiencia, Faraón no hizo caso de la señal de la vara de Aarón.

Sus hechiceros también hicieron que sus varas cambiaran en serpientes, pero la de Aarón devoró las de los hechiceros. El Señor endureció el corazón de Faraón (7:1-13).

LAS PLAGAS SOBRE EGIPTO, 7:14 a 11:10. 1) *Sangre* en el río Nilo, las cisternas, etc. Los hechiceros hicieron lo mismo; se endureció el corazón de Faraón (7:14-25). Pasan siete días.

2) *Ranas*. Los hechiceros hicieron lo mismo. Faraón vaciló; pero después de experimentar alivio mediante la súplica de Moisés, volvió a endurecer su corazón (8:1-15).

3) *Piojos*. Los hechiceros no pudieron hacerlo. Dijeron: "Dedo de Dios es éste". Faraón endureció su corazón (8:16-19).

4) *Moscas*. De ellas fue perdonada la tierra de Gosén. Faraón quiso que Israel ofreciera sacrificio en Gosén, mas cuando Moisés rehusó hacerlo, consintió en dejar ir a Israel, pero no muy lejos, al desierto. Mas terminada la plaga, otra vez endureció su corazón (8:20-32).

5) *Mortandad del ganado* de Egipto. De los hebreos no ni uno. Faraón endureció su corazón (9:1-7).

6) *Úlceras*. Hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en los hechiceros como en todos los egipcios. Jehová endureció el corazón de Faraón (9:8-12).

Jehová, el Dios de los hebreos, dijo: "Yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra. Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra. Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra" (9:13-16).

7) *Granizo*. Dios lo envió con truenos y relámpagos después de advertir a hombres y bestias que buscaran refugio. La tierra de Gosén fue perdonada. Fueron destrozados el lino y la cebada, pero no el trigo y el centeno. Faraón confesó: "He pecado esta vez, Jehová, es justo y yo y mi pueblo impíos". Pero al cesar la plaga, Faraón, como Moisés había predicho, "se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos" (9:17-35).

Nota: La Versión de los Setenta traduce "te he conservado la vida", es decir, hasta ahora, en lugar de "te he puesto". La Versión Reina-Valera (Revisión de 1960) y la traducción de Lutero siguen la versión que cita San Pablo en Romanos 9:17, dando a entender, no: "Te he dado tu ser", sino: "Te he dado este papel histórico".

8) Al ser anunciada una plaga nueva, esta vez de *langostas*, los siervos de Faraón le aconsejaron que dejara ir a Israel. Faraón llamó a Moisés y le dijo que dejaría ir sólo a los varones de Israel a ofrecer sacrificios en el desierto. Cuando llegó la plaga, Faraón rogó a Moisés; y un viento occidental arrojó las langostas al Mar Rojo. Pero el Señor endureció el corazón de Faraón (10:1-20).

9) *Tinieblas*. Esta plaga duró tres días y las tinieblas fueron tan densas que se podían palpar; pero todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones. Faraón se dispuso a dejar ir a los israelitas, pero sin su ganado. Mas el Señor endureció el corazón de Faraón, y éste arrojó a Moisés de su presencia, amenazándolo con la muerte (10:21-299).

El Señor anunció una plaga más a Moisés, después de la cual Faraón dejaría ir a los israelitas apresuradamente del país. Por lo cual todo el pueblo debía pedir alhajas de plata y de oro de sus vecinos egipcios. El Señor promovería este despojo a fin de hacer que los egipcios respetaran a todo el pueblo israelita como respetaban a Moisés. Entonces Moisés anunció a Faraón que a medianoche,

10) *todos los primogénitos* en Egipto morirían, tanto de los hombres como de las bestias, pero contra todos los hijos de Israel y su ganado ni un perro movería su lengua. Y salió Moisés muy enojado de la presencia de Faraón (11:1-10).

Capítulo 16

DE QUIEN QUIERE TIENE MISERICORDIA

Éxodo 12 a 18

LA PASCUA, 12:1 a 13:16. Este mes debía ser el primero del año civil de Israel. En el día catorce Israel debía comer un cordero sin defecto, cuya sangre debía ser aplicada sobre los postes y el dintel de sus casas. El cordero debía asarse al fuego y comerse con panes sin levadura y hierbas amargas. Al

comerlo, los israelitas, debían tener ceñidos sus lomos, calzados sus pies y bordón en la mano. Todo esto serviría de recuerdo perpetuo de que Jehová, al ver la sangre en los postes y el dintel, había pasado de largo a las casas de Israel en Egipto y herido a los egipcios. La fiesta debía durar del 14 al 21 del mes, con una santa convocación el primer día y el último (12:1-27).

Habiendo así preparado y protegido a Israel, en esa noche el Señor hirió a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde el de Faraón hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales. Faraón y su pueblo apremiaron a Moisés y Aarón y a los israelitas para que salieran de Egipto, dándoles oro, plata y vestidos. Partieron de Ramasés a Sucot, como 600.000 hombres de a pie (sin contar las mujeres, los niños, y la multitud de otros habitantes) después de 430 años de permanencia en Egipto (12:28-41).

Esa memorable noche del Señor debía ser observada por todos los hijos de Israel y sus generaciones. Ningún incircunciso debía comer de la pascua; ningún hueso del cordero debía quebrarse (12:42-51). Todos los primogénitos de los hombres y de los animales habían de ser santificados al Señor. Este día de liberación de la casa de servidumbre, el mes de Abib, debía ser recordado y celebrado mediante tal ceremonia. También sus hijos debían recibir enseñanza acerca de su significado (13:1-6).

EL ÉXODO, 13:17 a 18:27. Ya que al tomar el camino más corto a la Tierra prometida correrían el peligro de verse envueltos en una guerra con los filisteos, factor que probablemente induciría a los tímidos israelitas a regresar a Egipto, el Señor los llevó por otro camino. Moisés tomó consigo los huesos de José. Partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto. El Señor iba delante de ellos en una columna de nube y de fuego, para guiarlos por el camino (13:17-22).

Para instigar a Faraón a perseguir a los emigrantes, supuestamente ya confusos, Dios dirigió a éstos a Pi-hahiro, donde el rey endurecido los alcanzó con su gente de a caballo, sus carros y su ejército. Los israelitas altercaban con Moisés, alegando que los debía haber dejado en Egipto para servir a los egipcios (14:1-12). Moisés les prometió la salvación del Señor (14:13-14).

Por el Mar Rojo. El Señor declaró su intención de pasar a Israel por en medio del mar, en seco, y de endurecer el corazón de los egipcios para que los siguieran. Así Dios se glorificaría en Faraón y los egipcios sabrían que Él es Jehová (14:15-18). El Ángel de Dios en la nube se puso entre los dos campamentos. Moisés, según las instrucciones recibidas, extendió su mano sobre el mar, y un viento recio oriental dividió las aguas. Israel pasó por en medio de dos muros de agua, mientras los perseguían los carros y la gente de a caballo de los egipcios. Al amanecer, el Señor sembró pánico entre los egipcios, pero antes de que pudieran huir para ponerse a salvo, la mano de Moisés volvió las aguas sobre los egipcios, de manera que no quedó de ellos ni uno. Y los hijos de Israel creyeron a Jehová y a Moisés su siervo (14:19-31).

El Cántico del Mar. "Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; ha echado en el mar al caballo y al jinete. Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Éste es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré. Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre." María la profetisa, hermana de Aarón, y todas las mujeres cantaron con danzas el coro del Salmo de Moisés (15:1-21).

Aguas Amargas y un Oasis. Tres días en Shur, y sin hallar agua. Las aguas de Mara eran amargas. Al murmurar la gente, el Señor mandó a Moisés para que las endulzara, echando en ellas un árbol. Si guardaban sus estatutos, ninguna de las enfermedades que había enviado a los egipcios los afligiría. Elim, donde había doce fuentes de agua, y setenta palmeras (15:22-27).

Maná en el Desierto de Sin. A mediados del segundo mes, sintieron hambre y deseaban las ollas de carne de Egipto. El Señor prometió a Moisés pan del cielo, y Moisés y Aarón dijeron al pueblo que verían la "gloria de Jehová". Les advirtieron que su murmuración no era contra ellos, sino contra el Señor. Y he aquí, "la gloria del Señor" apareció en la nube. Al anochecer, subieron codornices y por la mañana el maná apareció sobre la faz de la tierra. Los que recogían más de lo que podían usar en el día, en contra de lo ordenado por Dios, se hallaron con que lo que les había sobrado hedía. Con esta desobediencia despertaron el enojo de Moisés. En el día sexto

se debía recoger también lo suficiente para el "sábado". Desobedecieron otra vez e incurrieron en la ira del Señor. "¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?" Aarón llenó un gomer (como 3.7 litros) y lo puso delante del Testimonio. Los hijos de Israel comieron del maná cuarenta años (16:1-36).

La Peña en Horeb y Jehová-nisi. No había agua en Refidim, y el pueblo por poco apedrea a Moisés. El Señor le mandó avanzar hasta Horeb con algunos de los ancianos; y con la misma vara con que había golpeado el Nilo, debía golpear la peña sobre la cual estaba Dios, para que de ella saliera agua para el pueblo. Moisés llamó a aquel lugar Masah y Meriba (17:1-7). Una segunda vez prevaleció la vara de Dios, cuando los amalecitas salieron a pelear con Israel y la tropa escogida de Josué trabó batalla con ellos. Moisés, habiendo subido a un collado, extendió su vara sobre el campo de batalla hasta la puesta del sol, sostenidos sus brazos por Aarón y Hur. Dios mandó a Moisés escribir su maldición sobre Amalec y enseñársela a Josué. Moisés edificó allí un altar y le dio el nombre de *Jehová-nisi*: "Jehová es mi Estandarte" (17:8-16).

Un Descendiente Distante de Abraham Honra a Jehová. Jetro trajo a Séfora, Gersón y Eliezer, para estar con Moisés, quien estuvo en el monte de Dios. Se regocijó mucho de la bondad del Señor para con Israel, cuando los libró de las manos de los egipcios, los cuales sufrieron el mismo destino que habían planeado para Israel (ahogados en el mar). Ofreció sacrificios a Dios, y Aarón y los ancianos comieron con él delante de Dios (18:1-12). El día siguiente, después de observar la tarea del día, Jetro sugirió a Moisés cómo podría aliviar su propio trabajo y el del pueblo. Le aconsejó que designara jueces para juzgar asuntos ordinarios, y los pusiera por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez; por supuesto, con la aprobación de Dios. Moisés organizó al pueblo de acuerdo con este plan, y Jetro su suegro volvió a Madián (18:13-27).

EL CÁNTICO DEL MAR cuenta la gloriosa historia de cómo Israel fue librado, mediante Moisés, de la esclavitud en Egipto. No sólo a Israel, su pueblo escogido, sino también al vanidoso Egipto (el estado camítico que en aquel entonces había llegado a la cumbre de su poder y gloria), y a todo el mundo

antiguo de aquel entonces reveló el YO SOY, el gran Jehová, su abrumadora presencia por medio de poderosas hazañas de ira y castigo, que culminaron en la catástrofe que sucedió en el Mar Rojo. Este último acontecimiento resalta en la historia antigua como resaltaría el de la caída de Babilonia muchos siglos más tarde (Isaías 43:14-21).

Además, se revela en el compás métrico de aquel cántico el primer salmo del gran caudillo que Dios había preparado para su pueblo: Moisés, el varón de Dios, el cual según el Salmo 90, marcha con la eternidad en esta tierra.

Las grandes verdades eternas de la elección eterna (*Gnadenwahl*) y el endurecimiento espiritual (*Verstockung*) proveen el fondo del Cántico del Mar de Moisés.

SUGESTIONES INTERPRETATIVAS

Grashoff, en su *Alttestamentliche Bibelstunden* ofrece una discusión excelente acerca del significado más profundo de la idolatría egipcia y del juicio ejemplar de Dios sobre Egipto, que era el exponente máximo del mundo idólatra pagano de aquel tiempo. Deseamos completar eso por medio de nuestra referencia a la adoración de la serpiente que se practicaba en Egipto, ostentada por medio del símbolo conocido de la serpiente en la cabeza de su dios principal, Amón, y en la corona real.

Un pensamiento también digno de consideración es nuestra mención del Señor Dios de Sem que actúa aquí. Cabe muy bien, sobre todo con los designios para la dominación mundial de los varios Tutmeses. Además, expone la siguiente lección para toda la historia futura: que aun en los asuntos políticos entre los hombres y las naciones, Dios no permitirá que su orden se altere oficiosamente.

Para una discusión adicional de los aspectos más sobresalientes de esta materia, véase el artículo especial intitulado "El Cántico del Mar" en *Faith-Life*, VIII, 9, pp. 14-16. (Septiembre de 1935).

Para *La Hija de Faraón* (2:5). Ofrecemos la siguiente cita de Marston, *New Bible Evidence* ("Nueva Evidencia Bíblica"), páginas 160-163.

"Si Moisés permaneció en Madián durante la mayor parte de los últimos cuarenta años del reino de cincuenta y cuatro

años de Tutmosis III (1501-1447 A.C.), es un hecho significativo que durante los primeros 16 años de su reinado este monarca estuvo subordinado a su esposa, la princesa Hatchepsut. Esta mujer era también la que realmente gobernaba el reino durante todos los 13 años del reinado del monarca anterior, Tutmosis II (1514-1501 A.C.). Hatchepsut era la única hija que quedó viva de Tutmosis I y su esposa Aames (o Amose). Y ésta era hija de Amenofis I, siendo de sangre real por ambos lados. De modo que Hatchepsut tuvo derecho único al trono: solamente que su sexo impidió que lo aprovechara. Ni su padre, ni Tutmosis II ni Tutmosis III poseyeron cualidades semejantes: todos nacieron de madres de rango inferior. Hatchepsut, en cambio, había descendido de los antiguos príncipes tebanos que habían luchado contra los Reyes pastores (los hiksos), y los habían expulsado. Parece que había un partido fuerte en Egipto que opinó que sólo la sangre de esta línea tenía derecho a honores reales. Su padre Tutmosis I parece haber procurado asegurar su sucesión directa. Sea eso como fuere, de todos modos se dice que ella desempeñó un papel principal en el gobierno de Egipto antes del reino de Tutmosis II.

“Ahora bien, tanto nuestra cronología como la carrera de esta mujer notable sugieren que ella fue “la hija de Faraón” que encontró a Moisés en el arca de juncos a flote en un carrizal del Nilo. El historiador Josefo relata acontecimientos de la vida de Moisés no contenidos en el libro de Éxodo. En especial cuenta incidentes que parecen tener nexos con las actividades de Hatchepsut en el alto Egipto. Josefo representa a Moisés como el comandante de un ejército egipcio que tenía sitiada la ciudad de Meroe, cerca de la confluencia del Nilo Azul con el Nilo Blanco. . . . Menciona, sin embargo, el nombre de la princesa que encontró a Moisés. Dice que fue “Termutis”; y en este nombre se puede oír un eco del nombre Totmés o Tahumes (Tutmosis) que fue el nombre de cada uno de los tres faraones en cuyo reinado Hatchepsut desempeñó su papel tan importante. Además, lo que se ha dicho acerca de su descendencia real, y lo que se sabe además de la historia de ella, cuadra muy bien con la declaración de que estuvo dispuesta a reconocer a Moisés como su hijo (Hebreos 11:24). Es también notable que el tiempo de su muerte coincida tan de cerca con la huida de Moisés de Egipto a Madián. Si Moisés hubie-

ra sido protegido de Hatchepsut, había de esperar poca misericordia de Tutmosis III. Porque este faraón odió tanto la memoria de Hatchepsut que destruyó o desfiguró los monumentos de ella.

“No se acaban las coincidencias con la de la muerte de Hatchepsut y la huida de Moisés a Madián. La carrera subsiguiente de Tutmosis III figura de manera importante en la narración del Antiguo Testamento. La historia dice que Amenofis I (1560-1539 A.C.) hizo incursiones en toda la Siria, así como lo hizo su sucesor Tutmosis II (1539-1514 A.C.), el cual aun pasó al otro lado del Éufrates. Pero durante la supremacía de la princesa Hatchepsut (1514-1487 A.C.), la atención de Egipto parece haberse dirigido hacia el sur, no hacia el norte. Como ya fue dicho, leemos de expediciones por el Nilo, río arriba, y flotillas de naves que fueron por mar al África central. Pero después de la muerte de ella Tutmosis III empezó, y llevó a cabo, una serie sistemática de 17 campañas grandes a Palestina y a la Siria. Ningún faraón antes o después logró hacer cosa semejante. Estas expediciones acabaron con la conquista de estos países, habiendo Tutmosis logrado la captura de ciudades y la demolición de sus defensas.”

¿SABIA USTED QUE?

¿Sabía Ud. que la Biblia o porciones de la Biblia fueron traducidas a más de 1.200 lenguas? En la Argentina vendieron el año pasado algo más de 62.000 Biblias. Si se incluyen el Nuevo Testamento o porciones menores de la Biblia, la venta sobrepasó los tres millones. Más de 100 personas están siempre ocupadas en alguna de las numerosas traducciones de la Biblia. La Sociedad Bíblica Inglesa sola ya despacha diariamente 6 toneladas de Biblias o porciones a los países del mundo. Para el año 1966 se proyecta triplicar las ediciones totales de la Biblia según un plan que prevé para 1963 una edición de 50 millones, para 1964 70 millones, para 1965 100 millones y para 1966 150 millones.